

# El conflicto de baja intensidad y la violencia en América Latina

Teniente Coronel Rodrigo Carmona Alba  
Profesor invitado de Chile

---

El vano intento que he hecho por entender esta guerra “que es pero no es”, pese a leer una y otra vez a los clásicos de la estrategia y verificar con agrado el gran interés que tiene Estados Unidos en América Latina y al observar con cierta inquietud cómo se presenta el panorama regional, me ha motivado a plantear algunas inquietudes sobre el tema de la violencia en la región, que por supuesto subyace en lo que Estados Unidos denomina el conflicto de baja intensidad (C.B.I.).

Es usual para algunos el creer que la subversión e inclusive el narcotráfico en América Latina, tiene soluciones militares o en el mejor de los casos, que se debe privilegiar el uso de la fuerza para acabar con estos problemas; inclusive que países más avanzados pueden “asesorar” a los militares de los países en desarrollo, como parte de una supuesta elaborada doctrina del conflicto de baja intensidad, en la convicción de que éstos, los militares de los países afectados por la violencia, no estuvieran haciendo bien su trabajo y que un “consejo” nunca está de más para solucionar este problema, lo cual hace suponer a dichos “asesores” que este instrumento, es decir el empleo “bien hecho de la fuerza” sería la solución, llegando algunos más osados a hablar hasta de una gran “ofensiva multinacional”.

Otros sencillamente piensan, tanto allá como acá, que enviando ayuda económica se va a neutralizar el problema y finalmente se terminará con él.

Sólo unos pocos aventuran juicios más profundos al respecto, concluyendo que la estructura política, económica y social de los países afectados sería la responsable en gran medida del problema de la violencia, sumado a que en muchos aspectos la estructura jurídica favorecería a los violentos, y que además parte de la opinión internacional al no comprender bien el problema, tendería a "simpatizar" con los supuestos grupos más débiles que sufren el acoso implacable de los "militares inhumanos" y finalmente a que las características de la cultura y educación de los pueblos involucrados favorecerían el ejercicio de esta conducta.

A esto ciertamente tendríamos que agregarle una élite política en algunos de los países del área, que si bien está emocionalmente en contra de la violencia, al momento de actuar en forma conjunta contra este problema, sus divergencias por problemas partidistas o recelos personales entre las cúpulas han sido obstáculos insalvables para lograr la indispensable unidad nacional contra este flagelo.

Por otra parte es válido preguntarse ¿cuáles son las causas por las que los propios países no han podido terminar con esto? Si fuese como se pretende, un problema de solución militar, que no lo es, ¿será acaso que los militares de dichos lugares no saben como solucionarlo? La respuesta es compleja pero trataremos de buscarla.



El problema de la violencia, es sabido que puede tener sus raíces fundamentalmente en una desbalanceada distribución y localización de la riqueza que se da en gran parte de Latinoamérica, la cual solo puede ser mejorada fortaleciendo un acceso más amplio y equitativo a los recursos financieros y a los beneficios para una vida digna.

Ahora, ante la ineficiencia de las cúpulas políticas tradicionales para solucionar los problemas básicos de la gente más desposeída, determinados sectores buscan y estimulan soluciones violentas.

Estas soluciones violentas tendrán buena acogida en ese trabajador que vive en las zonas rurales, que no cuenta con caminos para sacar sus productos agrícolas, que se enfrenta todos los días al flagelo de la carestía, que en pleno Siglo XX o en las puertas del Siglo XXI como se ufanan algunos, el solo tener agua potable o luz eléctrica es para él una situación privilegiada que inclusive le da cierto status; a ese que sus hijos deben caminar largas distancias para ir a la escuela más cercana y que además a veces recibe la influencia de la televisión que le muestra un mundo de fantasía inalcanzable, que sólo le aumentan su frustración e impotencia; a ese que probablemente por todo lo descrito está más cerca de los finales del Siglo XIX y no en las puertas del Siglo XXI; a ese y que son muchos, no le podemos reclamar su adhesión a los valores de la democracia con la firmeza que a un industrial de cualquier capital, y lógicamente buscará su supervivencia por un camino distinto.

Por otra parte, la élite política en algunos países ha mantenido una cambiante forma de actuar con quienes han empleado la violencia como medio de lucha; unas veces se les combate y otras se les apoya políticamente e inclusive se ha permitido por diversas razones que exlíderes guerrilleros accedan a altos puestos políticos utilizando para ello los beneficios del mismo sistema que por la fuerza trataron en forma sangrienta de sustituir, pretendiendo ante el asombro ciudadano, poner un manto de olvido sobre su pasado de violencia reciente.

Si a esto unimos las enormes sumas de dinero que manejan los violentos, tendremos como natural consecuencia un acicate para la corrupción que juega a favor de los mismos y para toda una gama de delincuentes que van desde los ladrones habituales hasta el crimen organizado.

La situación en consecuencia es compleja y para buscar una solución hay que tener presente que en política "no hay recetas", y más pareciera que la solución a este problema se debe buscar de manera global y coherente y con amplitud de criterio, con respecto a las normas morales y legales en todos los niveles lo que supone además, generosidad y prudencia y sobre todo realismo político. Esta solución tan buscada, debe tener al menos las siguientes medidas de acción:

Primero que nada, el que exista el consenso ciudadano para rechazar esta nefasta conducta.

Segundo, efectuar una profunda reforma a la estructura política-económica, que haga que los beneficios de la democracia sean reales para los más desposeídos y no meramente propagandas electorales.

En tercera instancia, una voluntad política que enfrente en forma global el problema, sin aceptar que politiqueros ni funcionarios de cualquier especie "jueguen a dos bandos" es decir, sobre la mesa se manifiestan en contra de la violencia y por debajo de ella se le apoya.

Cuarto, que el sistema jurídico le dé a las autoridades establecidas las herramientas dentro del marco de una ley adecuada para actuar con toda la firmeza que se requiere y con el máximo de justicia.

Como quinta medida, contar con Fuerzas Armadas bien dotadas y equipadas que se empeñen en la derrota de los núcleos de combate, con procedimientos jurídicos acordes a la amenaza, con sostenido apoyo económico a las zonas donde actúen las Fuerzas Militares y que no cese en cuanto se retiren y, por sobre todo, con un procedimiento claro para que éstos actúen; sancionando los excesos de poder de sus integrantes pero que a la vez no les impida actuar en la legítima defensa del pueblo al cual se deben.

Ciertamente que junto a todo lo anterior la prensa debe estar también regida por este gran objetivo y junto a lo que se desarrolle en el campo de la educación, debe cooperar a conformar un sentimiento nacional que ayude al Gobierno en la lucha contra esta situación y no la exacerbe por un mal entendido ejercicio de libertad de prensa.

Finalmente, que la comunidad internacional no se constituya en un obstáculo para lograr el éxito de esta empresa, sino que comprenda y ayude a los pueblos y gobiernos que enfrentan este flagelo.



En toda esta “maniobra política estratégica o forma de actuar global frente a la violencia” el rol de los militares es fundamental y resulta poco inteligente desperdiciar el enorme potencial que tienen las Fuerzas Militares, en una ofensiva contra los gestores de la violencia, sin que ésta esté articulada con los otros frentes de acción del país.

No quisiera finalizar estas palabras sin mencionar que toda esta estrategia contra la violencia, tendrá sus frutos cuando las potencias entiendan que los países más afectados del área no están enfrentando solo “un conflicto de baja intensidad”, nombre eufemístico según nuestro punto de vista con que se disfraza la grave situación interna de las naciones afectadas, sino que enfrentan una verdadera guerra interna que está minando su existencia pacífica y democrática; luego, estas potencias deben dar paso a la cooperación que en forma diversa se puede materializar según la realidad de cada país, fortaleciendo los niveles de intercambio de todo tipo, incentivándolos a la exportación de productos elaborados, ayudándolos a superar pacíficamente las vulnerabilidades de sus sistemas democráticos, cooperando a robustecer sus fuerzas armadas y finalmente comprendiéndolos y ayudándolos en el ámbito internacional, para que con el empleo de la fuerza junto a los otros instrumentos del poder nacional enfrenten el problema, entendiendo que ellos son los más interesados en arreglarlo y además son los responsables ante sus ciudadanos de hacerlo.

Creo que ese, es el único camino para concretar el antiguo sueño de ser realmente un continente en paz, un continente de hermanos y no invocar esta alegoría solamente cuando las potencias necesitan colaboración ya sea en los organismos internacionales o ante los grandes conflictos del presente siglo como ha sido la tónica.



50 AÑOS

# el Fondo Rotatorio Armada Nacional



*“Le ofrece”*

- Apoyo Logístico.
- Préstamos Personales.
- Financiación Vehículos.
- Supermercados y Frigoríficos.
- Importaciones.

## Sede Principal

**SANTAFE DE BOGOTA**  
Carrera 50 No. 15-35  
Commutador 2622300  
Fax: 2622875

**CARTAGENA**  
BASE NAVAL ARC  
"BOLIVAR"  
Teléfonos 643070 y 652823  
APARTADO AEREO 1282

**SAN ANDRES**  
Tel.: 981123326

## Regionales y Seccionales

**LEGUIZAMO**  
BASE NAVAL DEL SUR  
PUTUMAYO  
TELEFONO 34079

**LETICIA**  
Apostadero Naval ARC "Leticia"  
Teléfonos: 7336 y 7216

**CALI**  
Calle 5 No. 85-88  
Teléfonos: 395976 - 307144

**BUENAVENTURA  
BAHIA MALAGA**  
Teléfonos:  
922234122/23/24